

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**MAGDALENA DE LA CRUZ  
Y LOS ÁNGELES**

**S. MILLÁN – 2020**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

### CAPÍTULO PRIMERO: MAGDALENA DE LA CRUZ

Vida de Magdalena de la Cruz.

Los ángeles custodios.

Los arcángeles.

San Gabriel.

San Rafael.

Ángel de la diócesis.

Virtudes. Potestades.

Principados. Dominaciones.

Tronos.

El ángel del seminario.

Avisos del ángel.

Los querubines. Los serafines.

Experiencias personales.

Dominica en albis.

Los ángeles de mis amigos sacerdotes.

Profesión de los votos.

Los ángeles en la vida de los santos.

Las almas del purgatorio.

El ángel de las tinieblas.

Viajes en bilocación.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

En este libro queremos compartir las bellas experiencias de Magdalena de la Cruz, una mujer casada, que tuvo las llagas de Cristo, y tuvo como especialidad su íntima relación con los nueve coros de los ángeles. Por eso, este libro sobre los escritos de su Diario serán una fuente extraordinaria de conocimientos, que nos harán pensar más en los ángeles y en la necesidad de invocarlos más frecuentemente para recibir su ayuda.

En la segunda parte del libro expresamos más detenidamente algunos detalles sobre san Miguel, Gabriel y Rafael, los arcángeles de que nos habla la Biblia y a quienes debemos invocar con frecuencia. San Miguel es poderoso contra el poder del demonio. San Rafael es la medicina de Dios y nos ayudara en nuestros dolores y enfermedades. Y san Gabriel es el mensajero de Dios y nos ayudará de modo especial, si compartimos nuestra fe católica por medio de la radio, televisión, internet o cualquier otro medio de comunicación, especialmente por medio de la palabra y del testimonio personal.

Por supuesto que no podemos olvidarnos de nuestro ángel custodio, que es nuestro amigo inseparable de toda la vida, desde nuestra concepción hasta la muerte. Y después de la muerte nos acompañará durante el tiempo de sufrimiento del purgatorio. Y por toda la eternidad, como dice Magdalena de la Cruz, estará unido a nosotros, ya que normalmente cada ángel custodio solo lo es de una sola persona. Él es y será siempre desde ahora, que vivimos en la Tierra, parte de nuestra familia. Por lo cual, es bueno acordarnos de todos los ángeles de nuestros familiares antepasados para invocarlos en nuestro beneficio y de modo especial del ángel de nuestros familiares con quienes vivimos actualmente.

Vivamos esta vida en unión con los ángeles para que así podamos recibir muchas bendiciones de Dios, que de otro modo nunca hubiéramos recibido.

**Nota.-** *Deus dedit* (regalo de Dios), *Servus Dei* (siervo de Dios) y *Adauctus* son los sobrenombres de tres sacerdotes que fueron confesores y guías espirituales de Magdalena de la Cruz.

## CAPÍTULO PRIMERO

### LAS APARICIONES

#### VIDA DE MAGDALENA DE LA CRUZ

Mechthild Schönwerth (Magdalena de la Cruz), a quien el padre Johannes Fisher, su guía espiritual, la llamaba *Ancilla Domini* (sierva del Señor) nació en Múnaco de Baviera en Alemania y allí pasó su infancia y adolescencia, acudiendo a la parroquia católica de San Luis. Su madre no la quería y prefería a sus otros siete hijos. A ella la trataba con desprecio y le decía: *Tú casi me has costado la vida, procura que no te vea a mi lado*. Su madre era una dama mundana. Su padre, por el contrario, era muy educado y de profunda religiosidad. Él sí quería a Matilde (Mechthild).

Desde niña comenzó a tener una gran devoción a la Virgen María y le gustaba contemplar sus imágenes y dirigirle la palabra con la confianza de una hija con su madre. Un día que su madre no estaba en casa, se subió a una silla y con un pañuelo secó las lágrimas de la imagen, y las lágrimas desaparecieron. Y cuando aparecían de nuevo, ella volvía a secárselas. Un día aplicó el pañuelo con el que secaba las lágrimas de la Virgen a un niño ciego y recobró la vista de inmediato.

A sus cinco años renunció a todo amor humano que no fuera Dios y se consagró a su servicio. Desde entonces comenzó a ver a su ángel custodio, que Dios le había destinado para cuidarla y guiarla. A sus 14 años su relación con la Virgen era muy intensa. A los 16 se fue a vivir con sus padres a Ratisbona. Allí el padre Schorra, de los padres redentoristas, le ayudó mucho. Por orden de su director espiritual, a quien llamaba *Deus dedit* (regalo de Dios) escribió su Diario espiritual. A otro sacerdote lo llamaba *Servus Dei* y a otro *Adauctus*. Se acostumbró a no hacer nada por su cuenta sin consultarlo con uno de estos sacerdotes. Deseaba ser religiosa, sobre todo cuando su hermana mayor decidió tomar el hábito en las hermanas siervas de María. Parece que un día el santo cura de Ars les había predicho a sus padres que una de sus hijas llegaría a ser santa. Ellos pensaron en su hija religiosa, sierva de María. Por su parte, el padre Schorra le dijo claramente a Matilde que no estaba destinada a ser religiosa, como era su deseo, sino a la vida de matrimonio. Y el 7 de mayo de 1895 contrajo matrimonio con un hombre al que le dio todo su amor. Sin embargo, él cambió pronto y manifestó un carácter muy difícil de soportar. Fue un verdadero tirano, que parecía gozar en hacerla sufrir en su cuerpo y en su alma. Durante muchos años la hizo sufrir. No obstante, ella siguió amando a su marido con todo su corazón. Por eso, un día le había dicho a su arcángel: *Amo a mi esposo más*

*que a cualquier otra cosa del mundo.* Precisamente una de las cosas que le hizo sufrir mucho fue no poder tener hijos, como ella tanto deseaba.

Nos dice: *Un día, en el primer año de mi matrimonio, estaba muy afligida y me arrodillé ante un crucifijo y le dije entre lágrimas: “Oh, dulcísimo amor, el hombre al que he dado mi corazón me ha golpeado en el rostro y estoy adolorida. En honor de la bofetada que tú sufriste, yo soporto todo en silencio. ¿Qué me das a cambio?”.*

*En ese momento, el crucifijo me habló y me dijo con infinito amor: “Hija mía”. Y la pequeña habitación se iluminó y se transformó en una capilla y no encontré otras palabras que decirle: “Oh, mi amor crucificado”. Desde ese día fui capaz de perdonar con paciencia y sin condiciones las ofensas y los insultos de mi esposo.*

En 1898 su esposo aceptó un alto cargo en la administración de Württemberg y tuvieron que trasladarse allí a vivir. El nuevo confesor no se preocupó de su alma y lo sintió mucho. El padre Schorra le escribió que se buscara otro. Ese mismo año su esposo se consiguió una querida de pocas cualidades morales. Ella sufría en silencio y, por cumplir todas sus tareas, solo dormía dos o tres horas en la noche. Se enfermó y el médico tuvo que recurrir a medios extraordinarios para salvarla. Como el sacerdote del lugar no se preocupaba de ella, se quedó sin confesarse y sin poder comulgar. Felizmente encontró un buen confesor en la persona del padre Johannes Fischer (Deus dedit) como lo llamó su arcángel.

Dios, en vez de hijos propios, le dio una gran cantidad de hijos espirituales, laicos y religiosos y de todas las clases sociales. Ella les escribía cartas, animándolos en la vida espiritual e incluso los visitaba en bilocación. Mientras su cuerpo estaba en cama, su ángel custodio la llevaba a diferentes lugares. La vestía con un manto gris y así iba en su peregrinación, bien acompañada por su ángel, que era del coro de los arcángeles. Durante la primera guerra mundial, en ocasiones iba a los hospitales donde yacían los heridos de la guerra y curaba a los heridos.

Su arcángel le manifestó que debía guardar secreto de los dones extraordinarios que Dios le concedía, incluso de los estigmas de Cristo, que había recibido. Y ella lo guardó hasta que su director espiritual, el padre Fischer, le mandó escribir. El 21 de noviembre de 1919 recibió la extremaunción. El padre Fischer le pidió que aceptara la voluntad de Dios y ella le respondió que hacía mucho tiempo no veía el momento de que llegara ese momento final para estar con Dios eternamente. En su habitación de moribunda en Múnich estaba colgado en la pared el crucifijo que tantas veces le había hablado desde niña. El 30 de

noviembre de ese año 1919 mandó a la hermana enfermera a misa y, durante la misa, ella murió. Su rostro quedó con expresión de felicidad y de paz. A los pocos días, llevaron sus restos a Múnaco de Baviera, donde fue sepultada en el cementerio del bosque. En sus páginas del Diario hace alusión a los sufrimientos que le ocasionaba su esposo y cómo ella oraba por su conversión. Según todos los testigos que conocieron a su esposo, después de la muerte de Matilde, se convirtió y lo mismo la mujer que había sido su querida.

## LOS ÁNGELES CUSTODIOS

Veamos ahora lo que ella nos dice sobre los ángeles. Estos datos están tomados del cuaderno espiritual que ella escribió por orden de su confesor y traducido del alemán. Fue publicado en italiano por Friedrich Ritter von Lama y por el padre Severin Ritter von Lama. Ella nos dice: *Los ángeles custodios cuidan a los hombres sin jamás cansarse. Su número es inmenso y ningún ángel, que haya acompañado a su protegido en este mundo, prestará servicio a otro en el futuro. Permanecerá a su lado también en el purgatorio hasta que vaya al cielo y después en el cielo estará también a su lado. Los ángeles, cuyos protegidos vayan al infierno, no se ven por ello privados de esa gloria accidental. Dios los agrega a los servidores especiales de la Reina de los ángeles y cantan con indecible alegría la justicia infinita de Dios.*

*Si uno camina por el camino de la perfección, Dios le concede otros ángeles de grados superiores, del tercer o cuarto coro, es decir del coro de las virtudes y potestades. El segundo ángel de estas personas es un arcángel. Muchas veces veo a mi ángel y lo mando a mis hijos espirituales, pidiéndole que los ayude. Es alto y muy hermoso, con cabellos rubios-castaños. A veces, cuando le encomiendo mis hijos espirituales, tiene una sonrisa celestial. Nosotros, los que pertenecemos al grupo de oración de san Luis María Grignon de Monfort, de la Confraternidad María Reina de los corazones, tenemos, además de nuestro custodio, un arcángel.*

*Los niños tienen ángeles indeciblemente graciosos. Llevan vestido celeste, cinturones de perlas y en la cabeza una corona perfumada de rosas imperecederas. Otros ángeles visten de blanco, tienen rostro muy alegre, con cinturones muy hermosos y una corona preciosa en la cabeza.*

## LOS ÁRCANGELES

Hoy he mandado a mi querido y buen ángel donde mis amigos e hijos espirituales para que los saludara en el Nombre de Jesús. Últimamente no veo a mi arcángel, pero mi fiel ángel custodio está siempre conmigo. Hoy por la tarde, cuando tenía fuertes dolores, me tomó en sus brazos y estrechó mi cabeza contra su pecho. De pronto, he sentido alivio y la fiebre bajó inmediatamente.

Del coro de los arcángeles son los siete arcángeles que están delante del trono de Dios, siempre prontos a cumplir sus órdenes. San Miguel es el que está más cerca de Dios. Tiene una belleza muy solemne. Todos los ángeles asisten a los que sufren y a todos los perseguidos por amor de Dios. En esos momentos, Dios envía por medio de San Miguel un arcángel armado en ayuda del ángel custodio del hombre perseguido.

## SAN GABRIEL

San Gabriel es el mensajero especial del Espíritu Santo. Lleva un alba con estola, es decir, un vestido sacerdotal. Está en el mismo plano que san Miguel. Es el ángel de los hijos del Espíritu Santo, de los sacerdotes y de todas las almas que veneran al Espíritu Santo o desean al menos servirlo del mejor modo posible. Es también el patrono de la oración ardiente. Antes de la predicación de la palabra de Dios, los sacerdotes deben invocarlo y también los que sufren mucho en el cuerpo o en el espíritu. San Gabriel infunde un amor profundo a la madre de Dios, su reina, y atenderá a los que lo invocan en el momento de la muerte para llevarlos a María. La hermosura de Gabriel es grande e intensa, pero no tan imponente como la de san Miguel. Una vez estaba yo arrodillada delante de mi crucifijo y no conseguía ver el Cristo. Entonces contemplé con devoción los grandes dolores de la Virgen. Yo lloraba amargamente por los dolores de María, cuando de repente sentí una fragancia celestial y mi cuarto se iluminó y vi a san Gabriel que me dijo con alegría: *Bendita tú y tus lágrimas*. Yo tenía los ojos cerrados, porque me cegaba su resplandor. Cuando los abrí de nuevo, me habló y dijo: *Tú participas en los dolores de María, y también debes participar de su alegría. Tú nunca has rezado el rosario de sus siete gozos. Rézalo. Este rosario, no solo da mucha alegría a la reina de los cielos, sino también a quien lo reza. Haz que lo conozcan tus hijos espirituales y salúdalos en el nombre de Jesús y asegúralos del amor de mi reina del cielo, que los ama mucho, porque propagan mi honor y el de todos los ángeles*.

¡Qué gran alegría debió probar Gabriel al oír decir a María!: *¡He aquí la esclava del Señor!* Se inclinaría ante ella en el momento en que el Verbo se hizo carne en sus entrañas. San Gabriel es el ángel custodio de Jesús hecho hombre.

Él fue quien anunció a los pastores, acompañó a la sagrada familia durante la huida a Egipto, confortó a Jesús en el huerto de los olivos, asistió a María en el encuentro de Jesús con la cruz a cuestas; y, en la hora de su muerte en cruz, lo ayudó también a Jesús. Fue el ángel de la resurrección y de la Ascensión. Quien honra a san Gabriel será consolado en la hora de su muerte como nuestro Señor. San Gabriel tuvo mucha relación con san José durante su vida. Él le descubrió los misterios de Dios. Por eso, la fiesta de san José, de san Gabriel (24 de marzo) y la Anunciación (25 de marzo) caen las tres en el mismo mes de marzo.

En la Anunciación María rezó por primera vez el Magnificat y una multitud inmensa de ángeles se unieron a ella. El Padre eterno voló sobre María y la Santísima Trinidad la declaró Hija, Esposa y Madre. Fue un himno de júbilo infinito y Gabriel se arrodilló delante de su reina María y le tributó honor en nombre de todos los ángeles. Fue elegido por la divina providencia para ser el primer siervo de la Virgen.

Yo saludé a este querido arcángel y, cuando le pedí presentarme pobre y pecadora a María, me tomó de la mano y me llevó ante María, que, llena de amor y bondad, me dijo a mí, que estaba arrodillada a sus pies: *¡Cómo no te voy a conocer y amar, si llevas las señales (estigmas) de mi Hijo! Yo soy y seré siempre tu madre.* Esto me conmovió y empecé a rezar el Avemaría y san Gabriel y mi arcángel respondieron: *Gratia plena* (llena de gracia)... y a ellos se unió el arcángel de *Servus Dei* y la Dominación de *Deus dedit* y *Adauctus* (ángel de otro sacerdote). Los tres respondieron: *Dominus tecum* (el Señor está contigo)... El *benedicta* (bendita tú)... fue cantado por todo el coro y yo también canté. Ésta oración nos llenó de un gran júbilo y de una inmensa alegría. Entonces sonó el Ángelus y lo recé con toda devoción.

Hoy 24 de marzo es el día de san Gabriel. Desde el lunes pasado veo a mi arcángel junto a mí y, cuando ayer tenía muchas náuseas, él, abrazándome, me consoló con palabras dulces y me dio fortaleza. Desde esta mañana veo a mi fiel ángel custodio y cuando le he saludado llena de gozo, augurándole una mayor felicidad, ha comenzado a brillar como el sol y ha dirigido sus ojos al cielo.

El domingo de Pascua, antes de acercarme a la comunión, he pedido a los ángeles que anunciaron a los apóstoles y a las mujeres la resurrección de Jesús, que me acompañaran. Antes de aparecerse Jesús resucitado, he visto al arcángel san Gabriel lleno de esplendor y felicidad al costado de la Virgen María. Después he visto a Gabriel sentado sobre la piedra junto al sepulcro de Jesús, cuando anunció la resurrección.

Más tarde vi a María y a su prima santa Isabel, la madre de san Juan Bautista, trabajar en una gran manta, mientras Gabriel les pasaba el hilo de seda



y lana. Las manos benditas de María trabajaban velozmente y ambas hicieron preciosos bordados... Isabel no apartaba los ojos de María.

## **SAN RAFAEL**

San Rafael es el patrono de los confesores como asimismo de los penitentes. Quien honra a san Rafael fielmente, hallará siempre buenos directores de almas. San Rafael es el ángel del consuelo y está en íntima unión con el sacramento de la confesión. También es patrono de los que van a contraer matrimonio. San Gabriel lleva un lirio en las manos, san Miguel el escudo y la espada. Y san Rafael tiene un bastón de peregrino en la mano derecha. Los siete dones del Espíritu Santo están representados por siete arcángeles de inefable belleza. El arcángel de la paciencia tiene un vestido verde. Hay algunas personas que lo tienen siempre a su lado para soportarlo todo con paciencia.

Esta mañana a las 3 a.m. he visto al arcángel san Rafael vestido sencillamente con hábito de peregrino, pero su rostro tenía una gran majestad, unida a su excepcional bondad. En ese momento él ha apoyado su mano en mi corazón y me he tranquilizado y los dolores han disminuido. Le he agradecido y le he recomendado a *Deus dedit* (regalo de Dios) y al padre Bochen que pidan la sanación de *Servus Dei* (siervo de Dios). Sonrió y dijo: *Deus dedit tendrá consuelo.*

El valor del sufrimiento es inmenso, porque ellos consiguen las mayores bendiciones y gracias divinas. Por otra parte, el sacerdocio es algo de tan extraordinaria grandeza que también el hombre más adelantado en el camino de la santidad moriría por el temor y la devoción, si solo barruntase el gran poder de quien es sacerdote. También este conocimiento es parte de la felicidad eterna.

## **ÁNGEL DE LA DIÓCESIS**

Después de un breve periodo de tiempo el ángel me dijo: el ángel de la diócesis se ha levantado de su trono y está a la cabeza de la diócesis para protegerla. Ha cambiado el cetro por la espada y le han asignado como compañero a un querubín. ¡Ay de aquel que quiere enfrentar estas espadas angélicas! ¡Tres veces ay, a quien lo hieran, porque las puertas del cielo permanecerán cerradas para ellos! Como dijo el Señor a sus apóstoles: *Velad y orad.* Velad para que los falsos profetas no se lleven demasiadas almas al reino de las tinieblas. Orad sin descanso para que el Señor asista a los débiles y los fieles no vacilen.

## **VIRTUDES**

A los ángeles virtudes del tercer coro los veo vestidos de azul y con fajas recamadas en oro. Alrededor de la cabeza llevan un cinta de oro y en medio de la frente una estrella brillante. Son la personificación de su nombre, es decir, de la virtud y Dios los asigna a los hombres que ponen toda su fuerza y perseverancia en mejorar y no ceden para erradicar el error, usando todos los medios y la mortificación mental y física para la salvación de su alma. Ciertos sacerdotes tienen siempre a su lado un ángel de este coro. También los pecadores que se arrepienten tienen a su lado un ángel de este coro. El ángel los exhorta día y noche y los ayuda a perseverar. Todos los que se sienten inclinados a la vida interior deberían invocar de modo especial a este coro de ángeles, pues las buenas ideas solas no hacen santos, hay que tener la fuerza necesaria para ponerlas en práctica.

## **POTESTADES**

Las potestades se presentan con alba y dalmática de diversos colores según las virtudes de aquellos a quienes deben cuidar. Con pocas excepciones, sirven solo a los sacerdotes. Las potestades disponen de un poder más grande que los del coro antecedente. Delante de ellos huye el demonio. Sus manos cruzadas sobre el pecho y su mirada tienen algo de autoridad. Su rostro es de un magnífico resplandor. El coro de las potestades justifica su nombre con la solemne majestad que emana de ellos. Protegen sobre todo a los sacerdotes durante la oración del breviario porque alejan las distracciones. Mientras los ángeles, arcángeles, querubines y serafines suelen ser invocados, los del tercer y cuarto coro casi nunca son invocados.

Los sacerdotes, que en el confesonario tienen necesidad de guiar a las almas especialmente amadas de Dios, deben invocarlos. *Deus dedit* tiene una potestad a su lado y solo los sacerdotes muy favorecidos por Dios pueden contar día y noche de una potestad, que los lleve al conocimiento de sí mismos e infunda en ellos, el deseo creciente de llegar a la perfección. Cuando un sacerdote dispone de una potestad a su costado, significa casi seguramente que más tarde recibirá en su puesto un ángel del coro de las Dominaciones. En algunos casos ha sucedido que, además del ángel custodio, un sacerdote ha recibido después de la ordenación una potestad, pero solo cuando era llamado a trabajar especialmente en confesiones. Un sacerdote acompañado de una potestad dispone de un gran poder sobre las almas. Su trabajo es bendecido y su bendición tiene una fuerza muy particular. Cada vez que su celo disminuye, la potestad lo anima de nuevo.

## **PRINCIPADOS**

Los principados son los ángeles de las parroquias. Son altos, bellísimos y rodeados de un cortejo de otros ángeles, y rezan día y noche arrodillados delante del Santísimo por los miembros de la parroquia. Hacen que los moribundos reciban el santo viático y que los niños sean bautizados, conocen a todos los hijos de su parroquia y piden a Dios perdón por sus faltas. Normalmente rezan oraciones y honran a Dios presente en las hostias consagradas que están en la iglesia, que suele ser olvidado de los hombres. Ellos cantan el *Sanctus* de modo ininterrumpido para compensar la tibieza de la parroquia.

A estos ángeles se les invoca poco. Cuando yo tenía seis años tenía la costumbre de invocar al ángel de la parroquia. Cuando iba en camino a la iglesia, invocaba a su ángel y lo saludaba, pues cuando estaba en la iglesia misma no podía saludarlo, ya que entonces debía tratar con Jesús, que estaba esperando mis saludos.

La veneración de los principados trae gozo y perseverancia en la oración. Los veo vestidos de color amatista con un manto de perlas, como un pluvial. Tienen en la cabeza una corona o diadema con dos estrellas. Sus manos están juntas en actitud de oración. Su rostro está lleno de gentileza y amor, pero se llena de tristeza cuando hay algún sacrilegio contra el Santísimo Sacramento; y entonces se postran en el suelo y hacen una sentida reparación. Ningún sacerdote debiera dejar de saludar al ángel de su iglesia, de la parroquia a la que pertenece.

La fiesta patronal de la parroquia es un día de fiesta y de alegría para los principados. Para cada iglesia parroquial está su ángel como protector y lleva a Dios todas las obras, sacrificios, oraciones y méritos desde la última fiesta patronal hasta ese día. En ese día el ángel bendice solemnemente su parroquia, a la cual nunca abandona, y pide y reza continuamente a Dios para alcanzar fuerza y ánimo para los fieles.

## **DOMINACIONES**

Las dominaciones son el sexto coro. Son los ángeles que Dios da a los que deben enseñar, sea en la cátedra de teología, del púlpito o en el confesonario. (Podemos añadir que también por los medios modernos de comunicación, sea por televisión, internet, libros o videos, etc.). También lo tienen los misioneros y todos los que trabajan en la extensión del reino de Dios en la tierra. Los superiores de los conventos y seminarios reciben protección de un ángel de este coro a condición que le muestren devoción. El vestido de las dominaciones es blanco y decorado con piedras preciosas, lleva un escudo con el nombre de Dios

impreso en el pecho y un cetro en la mano derecha. Su rostro resplandece como el sol y la corona brilla en toda su belleza. Debemos pedirles por la conversión de los herejes, de los que no creen y por los católicos solo de nombre. Ellos vienen a ayudar a las almas que los invocan en la desesperación, pero lamentablemente no se piensa mucho en ellos.

Cuando yo tenía nueve años tenía gran amor a los santos ángeles. A pesar de estar nombrados en el prefacio de la misa, son honrados muy poco. Para reparar esto, rezaba yo nueve avemarías en su honor y tres Gloria al Padre por todos los sacerdotes para que conozcan mejor las excelencias de los santos ángeles; y hasta hoy sigo haciendo esto.

## **TRONOS**

Los tronos son el séptimo coro. Cada diócesis y cada reino, cada Orden religiosa tiene su propio ángel. Estos ángeles están a manera de reyes sentados en sus tronos. Tienen una vestidura de oro y un manto luminoso y su corona cerrada brilla sobre toda medida. Su rostro resplandece con una majestad sobrenatural, mientras tienen sus manos cruzadas sobre el pecho y en su mano derecha tienen un anillo. A pesar de su aspecto majestuoso, su mirada dirigida al cielo inspira una profunda devoción y amor ardiente y llevan sin descanso las oraciones a la presencia del Altísimo en favor del reino que protegen. Por disposición de Dios se les nombra en el prefacio. En general los ángeles nos sirven sin interrupción sin esperar recompensa y pocas veces se lo agradecemos. Sin embargo, hacen todo lo que está en su poder por los pecadores, muchos de los cuales creen que son bellas fábulas.

## **EL ÁNGEL DEL SEMINARIO**

Hoy por la tarde a las cinco he visto al ángel del Seminario, que pertenece al coro de los tronos. Su majestad está llena de dignidad y de santa seriedad, sus ojos están dirigidos al cielo, a Jesús el eterno sacerdote que se sacrificó por nosotros. Este ángel viste con un vestido magnífico y su corona brilla con una claridad tal que no pude menos de cerrar los ojos. Me ha recomendado que todos los días en mis oraciones y sufrimientos rece por sus protegidos, sobre todo por el consejo directivo del Seminario. A mi pregunta de si había sido siempre el ángel del Seminario y también en la época de *Deus dedit* y de *Servus Dei*, me ha respondido: *Sí, estoy en esta casa desde que fue fundada y conozco a tus amigos espirituales, que están entre aquellos en los que siempre me he complacido. Salúdalos de mi parte en nombre de Jesús.* Muchas veces he probado gran dolor cuando desde la ordenación sacerdotal he comprendido que perdería una parte de

los nuevos ordenados. A pesar del gran poder que Dios me ha dado, ninguno piensa en mí, ninguno me invoca y, sin embargo, estoy siempre presente y rezo siempre por esta Casa y sus inquilinos.

Después quise saber, si entre los sacerdotes de la próxima ordenación habría futuros santos y el ángel se sonrió y me respondió: *¿Muchos? Uno está entre ellos este año y es mucho. A veces pasan muchos años hasta que se me conceda esta gran alegría.* Después le pregunté lo mismo, pero referido al año de la ordenación de *Deus dedit* y dijo: *Entonces fueron tres.*

No he dormido en toda la noche a causa de dolor de cabeza y fiebre. El ángel del coro de las Dominaciones del padre B., rector del Seminario sacerdotal, ha venido hoy y me ha ordenado sufrir pacientemente en nombre de Dios, diciéndome que hasta la próxima ordenación de sacerdotes no tendría mejoría. Hoy, a eso de las dos de la mañana, vi cómo llevaban al Santísimo en procesión por la calle. El ángel dominación de *Deus dedit* iba delante, pero yo sabía que el viático iba a llegar demasiado tarde. El alma del difunto deberá estar en el purgatorio largo tiempo.

Por encargo de mi arcángel, he debido decir a *Deus dedit* que convenza al padre B. para que se oponga con todas sus fuerzas a la ordenación de ese seminarista que han excluido hoy. Que persevere firme, aunque le den muchas razones en contra, ya que ese candidato no es apto para el estado sacerdotal. El candidato quiere ser sacerdote, pero para su daño y el de la Iglesia católica; y piensa incluso pasar a otra diócesis. Al presente, el demonio obra en secreto y a escondidas y trata de engañar a las almas. Ahora trabaja entre los jóvenes clérigos y futuros sacerdotes para hacer vacilar la moral y la fe de estos seminaristas. Alguno pondrá en duda la existencia de los ángeles y considerará como puro sentimentalismo la veneración a la Virgen María y tratará de convencerlos de que la inmaculada concepción es una convicción histérica y neurótica. El dogma de la inmaculada será declarado como una divinización de la madre de Cristo y se sublevarán los profesores del Seminario, que hablarán de la veneración excesiva a María y a los santos y, además, advertirán a los fieles de dirigirse exclusivamente a Dios y no se entreguen tanto en sus oraciones al culto de María y de los santos.

## **AVISOS DEL ÁNGEL**

El demonio tratará de perseguir a quienes se atrevan a contrariar sus planes. El padre B. debe tener cuidado, porque el próximo año alguno de los alumnos tendrá opiniones equivocadas como hemos señalado. Entonces oí una carcajada de Satanás, que me gritó: *Tú no llegarás a ser santa, tonta criatura. ¿Cómo has podido quitar un sacerdote a tu Creador? ¿Cómo has podido avisar al*

padre B para que lo excluyera del Seminario? Por culpa tuya ahora hay un sacerdote menos y Dios no te lo perdonará jamás. Ese candidato podía haber llegado a ser santo y habría prestado a la Iglesia grandes servicios. Entonces vi a mi arcángel, que me hizo señas de despachar al diablo, y me dijo: *Mientras él dice que irás al infierno, puedes estar tranquila.*

## LOS QUERUBINES

Son las espadas de Dios. Sus vestidos son pura luz resplandeciente. Su rostro es solemne con una expresión semejante a la de san Miguel. Llevan un cinturón de fuego, su derecha tiene una espada con hojas de fuego y la corona está hecha de rayos de sol. Son la personificación del celo por la gloria de Dios y están siempre prontos a vengar esa honra mancillada. Junto al trono del Papa, hay cuatro querubines. Un querubín echó a Adán del paraíso. En algunos santuarios hay un querubín con su espada para defenderlo. Deben ser invocados sobre todo en las tentaciones contra la fe. A los escrupulosos, se les debe aconsejar mucho esta devoción. Y también a los que deben luchar contra las tentaciones contra la pureza y castidad. Su resultado es sorprendente.

## LOS SERAFINES

Este es el coro superior a todos. Ellos son amor y sirven al amor. Sin interrupción honran, alaban y aman a la Santa Trinidad. Esta es su ocupación y su felicidad. Dios los destinó a la alabanza del divino Amor. Han sido creados para amar al supremo Amor por toda la eternidad.

Esta noche soñé con *Servus Dei*. Me decía: *¿No piensas que pocos son los hombres que mueren sin haber cometido ni un solo pecado mortal?* Esta pregunta me ha impresionado profundamente, porque había pensado muchas veces y había llegado a la conclusión de que tales hombres pecadores no son casos raros, como a veces se piensa. Al despertarme, encontré a mi arcángel delante de la cama y le pregunté: *¿Es verdad lo que has dicho en sueños?* Y respondió: *Sí.* Le contesté: *¿Qué tiene que ver Servus Dei en todo esto?* Y me dijo: *Él busca el reino de Dios en los hombres y a menudo está desconsolado de encontrar tan poco amor en ellos.* Dile que hay muchos que no tienen otro deseo que encontrar a Dios y servirle. Dile que en el mundo hay mucha más inocencia y santidad de la que el padre piensa. También he visto al ángel Dominación de *Deus dedit* muy claramente y a mi arcángel, que se ha inclinado en su presencia. La dominación me saludó con la mano y se ha sonreído, cuando le he preguntado a mi arcángel por qué no lo había visto ayer por la mañana, mientras *Deus dedit* administraba los sacramentos. Me respondió que en ese momento *Deus dedit* no

tenía necesidad y su ángel fue a asistir a un enfermo, que estaba recibiendo el sacramento de la unción.

## **EXPERIENCIAS PERSONALES**

Esta mañana, antes del toque del Ángelus, me dijo mi arcángel: *Tu único deseo debe ser escuchar a Dios y cumplir su voluntad. Nada de lo que haces por Dios debe ser demasiado difícil para ti. Cuanto más fuerte es el combate, más profundo y feliz será el descanso conseguido. Vacía tu corazón de todas las cosas terrenas y Dios habitará en ti. Da tu corazón completamente a Dios y él te llenará de su amor.*

Ayer mi arcángel me dijo: *Una confesión general no debe ser repetida si se ha hecho después de una buena preparación y con el serio deseo de confesarse bien. No solo es inútil, sino que se pierde un tiempo precioso. El hombre no debe pensar siempre en la justicia de Dios y en su castigo, sino más bien en su infinita misericordia.*

Fui a visitar a un enfermo y, mientras bajaba por las escaleras, antes de salir de la casa, vi a mi arcángel que me explicó: *Si hubiese hecho todas las visitas a los enfermos, no solo por amor a ellos, sino por amor a Dios, ahora no estarías triste, porque pensarías: "He ido a encontrar a mi hermana enferma por amor a Jesús" y para recompensarme, Dios acepta que ella sea descortés conmigo. Después mi arcángel me ha exhortado a orar y decir, antes de hablar o de ir al encuentro de alguien: Oh Dios, no me importa que esta visita que voy a hacer o esta conversación me resulte dolorosa o alegre, yo aceptaré todo y no quiero otra cosa que honrarte y servirte.*

Hoy por la tarde estuve de nuevo triste. Dondequiera que miro, solo veo descortesía y difamación. He temido descorazonarme y llamé a mi arcángel, que se me presentó y me dijo: *¿Cómo puedes despegarte de las cosas terrenas, si buscas continuamente consuelos humanos? Es hora de que te acostumbres a renunciar a toda consolación terrena. Cuando tengas esta voluntad, le pides a Dios que te prive de todo consuelo humano.*

Hoy me he lamentado con mi arcángel de mis dolores, que son cada vez más fuertes, y él me ha dicho: *Agradece a Dios en vez de lamentarte. De ahora en adelante no harán más que aumentar, porque la Semana de la Pasión está cerca. Soporta todos los dolores en unión de la pasión y muerte de Jesús. Ora para que tus sufrimientos aumenten y verás que tu oración será inmediatamente oída. Eres bienaventurada, porque se te ha concedido sufrir y lo puedes soportar. Esta mañana he recibido dos veces la bendición del Santísimo. Deus*

*dedit* estaba acompañado de su Dominación, que tenía una expresión alegre y devota y, cuando he enviado también a mi arcángel, la Dominación de *Deus dedit* se adelantó y mi arcángel tomó su puesto. Esto me ha agradado muchísimo.

Hoy después de la comida me fui a mi cuarto para rezar los nueve padrenuestros acostumbrados en honor de los nueve coros de ángeles. Cuando llegué al segundo padrenuestro, vi a mi arcángel que se me apareció con rostro severo, diciéndome: *Te has sentado para rezar estas oraciones y piensas en el día en que puedas descansar eternamente. ¿Cómo es posible que tú, que has recibido la gracia de Dios de soportar tantos dolores, quieras dejar tan fácilmente la existencia? Nosotros los ángeles no podemos sufrir nunca por Dios y, si pudiéramos tener celos, los tendríamos de que no podemos sufrir como vosotros. Vete inmediatamente a la iglesia y pide a Dios en el Santísimo Sacramento que te perdone por tu falta de respeto por esta vida preciosa de sufrimientos que él se digna darte. Y el sábado, al ir a confesarte, no te olvides de decir que has querido dejar de sufrir y morir.*

El sábado fui a la iglesia y pedí perdón a Dios con lágrimas en los ojos. También pedí a mi arcángel que no se moleste conmigo, pero no se hizo ver y entonces fui a mi crucifijo y le pedí al Señor decirle al arcángel que estaba arrepentida de mis pecados y que tenga piedad de mi debilidad. Entonces el crucifijo me sonrió y se inclinó hacia mí y sentí un gran deseo de apoyarme en la espalda de Jesús y lo hice. Entonces comprendí que era injusto desear liberarme de mis sufrimientos. Me he dado cuenta del deseo infinito con que Jesús pide sufrimientos para liberar a los pecadores y que un alma que sufre, según la voluntad de Dios, está completamente segura de la gracia y del amor de Dios. Ahora tengo un maravilloso deseo de sufrir y aceptar la voluntad de mi amor crucificado y le he dicho: *Señor, déjame vivir mucho tiempo para sufrir por ti.*

El Señor, en ese momento, me ha mirado con amor y ya no era el crucificado, sino el Resucitado; y he debido cerrar mis ojos. El Señor ha alzado su mano derecha y he visto un ángel grande y bello delante de mí, que tenía una luz tan débil que parecía que se iba a apagar en un instante. Jesús me dijo: *¿No has pensado hoy mismo que deseabas que tu vida se terminara pronto? ¿Deseas aún que se apague pronto? Y me he apresurado a decirle: Señor, no me importa si se apaga hoy o en muchos años, lo importante es cumplir tu voluntad. No pido más. Que se cumpla tu voluntad en la tierra como en el cielo.*

## **DOMINICA EN ALBIS (7 abril de 1907)**

Las ceremonias del altar me tenían absorta completamente. *Deus dedit* en la consagración de la misa levantó el Sagrado Corazón de Jesús, cuya herida del



costado estaba abierta, y algunas gotas de sangre caían sobre las manos de *Deus dedit*. Yo vi la luminosa transfiguración de sus manos, no solo de los dedos. En el altar estaba también san Gabriel, arrodillado con profunda devoción. Lo he saludado con cariño y le he encomendado a los que hacían la primera comunión, a los catequistas y a los sacerdotes *Servus Dei* y *Adauctus*. Él me miró con amor. Después de la consagración, vi también a la Virgen María, que presentó a *Deus dedit* a su Hijo. Yo estaba conmovida y, cuando empezaron a salir mis lágrimas, mi arcángel puso sus manos sobre mis ojos y me secó las lágrimas. Poco antes de la comunión, *Deus dedit* miró atentamente la hostia y he visto que metía sus manos en la herida del Sagrado Corazón. Entonces le he preguntado a mi ángel custodio: *¿Por qué lo ha hecho?* Y me ha respondido: *El padre toma los tesoros del amor divino del Corazón de Jesús y los ofrece a sus amigos*. Esto me ha agradado mucho y estaba contenta por *Deus dedit*, que era portador de alegría como san Gabriel.

Después recibí la comunión y a continuación vi de nuevo a san Gabriel, que estaba unido al Corazón de Jesús. Cuando mi vecina dejó su lugar para ir a comulgar, se me acercó un hermoso ángel, al que no había visto hasta entonces, y dijo: *El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna*. Y me ofrecí a Jesús como hostia consagrada. En ese instante creía que mi corazón iba a explotar de tanta felicidad.

Por la tarde estaba sola y pedí a la Virgen María, por amor de su inmaculada Concepción, darle la gracia de la santidad y de la perseverancia a *Deus dedit* y a su amigo *Servus Dei*. También le pedí a mi ángel custodio que le suplique a mi arcángel llevar mi oración a la presencia de Dios. En ese momento he visto a ambos ángeles delante de mí. El arcángel llevaba un vaso dorado con incienso perfumado, que subía hasta el cielo. Cuando me fui a descansar, dije: *Oh, mi ángel custodio y tú bienaventurado arcángel, vigilen en torno a mí y alejen al ángel de las tinieblas para que pueda dormir en paz. Amén*.

Esta mañana en la misa, desde antes de la consagración hasta después de la comunión del sacerdote, mis llagas estaban tan frescas que estaba espantada y escondí mis manos bajo el manto. Más tarde la parte rojiza disminuyó y después del último evangelio todo había desaparecido. Cuando le pregunté a mi arcángel, si mi preocupación había sido un pecado de soberbia, me sonrió y me dijo: *Yo no soy tu confesor. Obedece a tu confesor*.

Hoy al salir de mi cuarto y entrar al corredor, he visto un ángel bellísimo delante de mí: Llevaba una vestidura de diácono, tenía los brazos cruzados sobre el pecho y miraba hacia el cielo. Estaba tan impresionada por su belleza sobrenatural que ni le pregunté qué quería. Me parecía familiar y, para darle gusto, he rezado el avemaría. Él ha alargado sus brazos y me ha mirado con

misericordia celestial, diciendo: *Soy el ángel que Dios manda a los que sufren. Ahora he venido a ti y después iré a ver al padre B y a continuación a Deus dedit.* No os desaniméis, agradeced a Dios por todos los dolores que os vendrán. La paz sea con vosotros.

## LOS ÁNGELES DE MIS AMIGOS SACERDOTES

*Deus dedit* y *Servus Dei* son muy diferentes, pero se complementan uno a otro de modo perfecto. Sus ángeles custodios se asemejan mucho y podrían intercambiarse uno por el otro. El grado del segundo ángel corresponde al grado de perfección de su protegido. Un sacerdote con una Dominación tiene el don de poder guiar a las almas y en cierto sentido se puede decir que domina estas almas. Pero los sacerdotes terrestres raramente disponen de una Dominación. El compañero del coro de la Potestad de *Deus dedit* es una Dominación y es tan solemne y maravilloso que he quedado sorprendida ayer, cuando lo he acogido en el corredor con *Deus dedit* y *Servus Dei*. Estaba muy sorprendida, cuando vi a los dos sacerdotes como los quiere el Corazón de Jesús sentados a la mesa. He debido esforzarme para no perderme en una contemplación profunda por la indecible majestad del verdadero y perfecto sacerdocio.

Un tiempo la Dominación de *Deus dedit* era amigo de san Felipe Neri, mientras que el arcángel de *Servus Dei* ha sido fue un compañero y amigo visible del beato Pedro Fabro, compañero de san Ignacio de Loyola. Ayer por la tarde, cuando *Servus Dei* se sentó a mi lado, vi un ángel Virtud a su costado. Debería agradecer a Dios de todo corazón, porque pronto vendrá sustituido por un ángel de rango superior y por mucho tiempo no estará más con él. Ese ángel virtud ya ha preparado el cinturón para el viaje y está preparado para saludarlo. Por eso *Servus Dei* ha dado un paso más en el camino de la perfección.

Mi arcángel es muy dulce, pero al mismo tiempo muy solemne. Hoy lo he enviado a *Deus dedit* para que esté con él hasta el fin de su predicación. Le he pedido que extienda su mano contra el poder infernal que me tienta, para impedirme ofender al Señor. Me ha dicho: *Tu ángel custodio y yo te protegemos, pero debes luchar mucho también tú.* Me ha saludado en nombre de Jesús. Esta mañana he visto al ángel junto a *Deus dedit* y a su Dominación que llevaba una luz encendida y lo precedía al ir al altar. Es un gran consuelo ver a los ángeles. ¡Si solo *Deus dedit* pudiera ver a los suyos!

## PROFESIÓN DE LOS VOTOS

Esta mañana *Deus dedit* ha pronunciado los votos. Estaba acompañado de sus dos ángeles, pero también de su Dominación y del arcángel de *Servus Dei*, estos últimos a ambos lados detrás de él. Durante el ofertorio he contemplado a Cristo en toda su belleza y majestad sobre el altar. La Virgen estaba arrodillada junto a los evangelistas. San Juan Berchmans llevaba el hábito de los jesuitas. La ceremonia ha sido muy bella y solemne. Durante la consagración de la misa, el Señor ha desaparecido del altar y después lo he visto en la hostia, cuando *Deus dedit* la ha elevado. La madre de Dios estaba envuelta en un manto azul con un vestido blanco como el velo que le cubría los cabellos, dejando la frente descubierta. Tenía las manos cruzadas en el pecho en actitud de intensa devoción. San Gabriel llevaba un alba con estola cruzada y bordados dorados. En la mano izquierda tenía un lirio y la derecha la tenía apoyada sobre el pecho. La iglesia estaba llena de ángeles.

Cuando *Deus dedit* pronunció sus votos después de la misa, el arcángel san Gabriel se le acercó y lo señaló con la cruz. Vi también un ángel muy hermoso de aspecto familiar, que se acercaba a *Deus dedit* y le ató las manos con una cuerda dorada. Cristo estaba sentado sobre el altar con una corona y un cetro resplandeciente en la mano derecha. El ofrecimiento que *Deus dedit* hizo de su propia alma ha agradado al Señor y entonces le he preguntado: *¿Cómo lo recompensarás por el sacrificio de sí mismo?* Y me ha respondido: *Mi amor y mi gracia*. Todas sus obras hasta ahora han sido de plata y se transformarán en oro gracias a su obediencia y a la renuncia a su egoísmo.

Entonces he pensado: *¿Qué gracia estará pensando y deseando Deus dedit?* En ese momento he visto a la Virgen y ha hablado con él. La Virgen se volvió hacia su Hijo con una sonrisa materna y ha metido dos dedos en su llaga abierta del costado y después ha escrito el nombre de Jesús en su corazón. Eso significa que *Deus dedit* recibió la misma gracia que san Ignacio de Loyola, san Bernardo, san Agustín, santa Matilde, santa Gertrudis, santa Magdalena de Pazzi y otros. He preguntado a la Virgen: *¿Qué has hecho?* Ella ha sonreído y ha dicho: *¿Podía darle una gracia mayor y más excepcional que esta?* Él sentirá más profundamente que antes los dolores del cuerpo y del alma, que desde ahora lo atormentarán.

Más tarde he visto a san Juan Berchmans acercarse a *Deus dedit* y apoyarle sus manos sobre la espalda con cariño. Eso quería decir que ahora él es el patrono de *Deus dedit*. Después he conversado con mi arcángel y he entendido que si debiera morir antes que *Deus dedit*, mi voto quedaría vinculante hasta que él no vaya a la eternidad. También yo he vivido un momento de gran alegría

durante la cena, cuando he visto a *Deus dedit*, que volvía de un paseo en compañía de sus dos ángeles y, de improviso, se ha presentado la Dominación.

Mis ángeles me han saludado de parte de *Deus dedit* y, porque no podía verlos, les he pedido que me hicieran sentir un momento su presencia, porque *Deus dedit* me había dado un encargo. Se me presentaron con indecible elegancia y majestad. El arcángel me ha dicho: *Estamos presentes y llenos de alegría. Saluda de nuestra parte a "Deus dedit" en el nombre de Jesús, Que el Señor esté con él.* Cuando pronunció sus votos, estábamos arrodillados a su lado. Dios no mira la grandeza de los regalos, sino la buena intención. Una sola palabra, dicha a una persona afligida, vale más que un saco de monedas de oro.

## LOS ÁNGELES EN LA VIDA DE LOS SANTOS

Hoy, cuando hacía la novena a san Francisco Javier, he tenido una hermosa visión de este santo. San Ignacio mandaba repetidamente su ángel al ángel custodio de san Francisco Javier para animarlo a unirse a su Congregación, Y he visto a Francisco Javier en la universidad de París, entusiasmado con los estudios, y puro e inocente como un niño. Su ángel custodio llevaba un lirio en las manos.

Santa Francisca Romana podía ver a su ángel con los ojos terrenales y él la protegía de todo peligro que pudiera dañar su alma. A pesar de ser bastante robusta, sus movimientos eran de una gracia enérgica. Era un modelo de señora, pero solo desposada con su perfección. Era muy devota y caritativa. Un día se despertó, alzó los ojos al cielo y ofreció su corazón al Señor, Después se volvió y vio a su hijita que dormía. Estaba contemplando a su hija con profundo amor, cuando de pronto su habitación se iluminó y vio un gracioso niño, que se inclinó ante ella. Era su hijo Juan, cuya muerte había ocurrido hacía un tiempo y le había destrozado el corazón. Se llamaba Juan Evangelista y ahora lo veía muy, muy hermoso. El pequeño Juanito saludó a su madre con amor y respeto. Francisca extendió sus brazos con una voz llena de amor y le dijo: *Hijo, ¿en la gloria celestial estás ahora pensando en mí?*

Él le respondió: *Ciertamente, ¿Cómo podría olvidarte? ¿No ves otro niño junto a mí? Es mucho más hermoso que yo, es mi compañero del coro de los arcángeles en sustitución de mí y de mi hermana Inés, que me seguirá dentro de poco al paraíso. El arcángel estará contigo día y noche y, para asegurarte de esto, podrás verlo también tú. Será tu consolador y no te dejará jamás.*

Esta mañana he visto a san Juan Nepomuceno en contemplación. Mi arcángel me ha dicho que este gran mártir es invocado raramente. Él no es

solamente el patrono de los confesores, sino que también lo es de las almas difamadas. Sobre todo, los sacerdotes deberían invocarlo por todos los difamadores. Mi arcángel me ha recomendado este ejercicio también a mí. San Juan Nepomuceno era de estatura media y veía frecuentemente a sus dos ángeles y conocía muy bien el estado de ánimo de sus penitentes, porque los veía en compañía de sus ángeles. Tenía el don de poder leer los corazones. No era solamente el confesor de la reina Inés de Bohemia, sino también su padre espiritual. Cuando él murió, ella sufrió terriblemente y sus ojos quedaron secos hasta que tocó sus restos. Solo después de esto pudo gozar de la bendición del llanto. Cuando este santo predicaba la palabra de Dios, su ángel Dominación estaba siempre a su lado para inspirarle. Predicaba con energía. Sus palabras eran insistentes e iban directamente al corazón. Ha llevado el lirio de la virginidad y de la pureza inmaculada a la tumba. Su gloria es la de los mártires, de los sacerdotes y de las vírgenes.

Hoy en el cielo es la gran fiesta de san Luis Gonzaga. Es un santo que amaba mucho a los ángeles y recomendó mucho su veneración. Cuando murió, su habitación estaba llena de ángeles. La Virgen María estaba junto a su lecho y Luis pudo contemplar el rostro divino. Cuando el Señor lo llamó con su nombre, él entregó su alma a Jesús, transformándose en una paloma de luz

## **LAS ALMAS DEL PURGATORIO**

Una tarde, mi ángel me llevó a una parte del purgatorio. Es terrible. Todo el dolor de la tierra no es nada en su comparación. El incendio más grave no es nada con relación a ese fuego, que quema sin llama. Allí vi a una pariente que hacía tiempo creía que estaría ya en el cielo. Pertenece a las almas que deben sufrir más tiempo, que no reciben más que una gota de todas las misas que se celebran por ellas según la voluntad de Dios y no gozarán de las oraciones ofrecidas por ellas. Ellas saben que por la justicia de Dios deben sufrir terribles sufrimientos. Es una parte del purgatorio, donde los ángeles solo pueden entrar durante los periodos santos del año eclesiástico, cuando tienen el permiso de consolar a sus protegidos de un tiempo. Es un lugar de indecibles suspiros dolorosos, de lágrimas incandescentes. Podríamos definirlo como el infierno, si no hubiera esperanza, es decir, la seguridad de que sufrirán solo hasta el día del juicio universal. ¡Pobres almas!

Acercándome a un alma, quise darle mis manos para consolarla, pero mi ángel me bloqueó las manos diciendo. *No la toques. Te quemarías y quedarías reducida a polvo.* Ese lugar estaba completamente oscuro y no hubiera visto nada, si la gloria de mi ángel no lo hubiera iluminado con una fuerte luz. La mayor parte de las pobres almas que están allí son culpables de un pecado grave.

El juicio tiene lugar en el último instante de la vida humana. En la última hora y con la gracia de Dios el moribundo puede cumplir un acto perfecto de amor que le hace recorrer el purgatorio como en un vuelo. Una vez vi un alma en el purgatorio y pensaba que debía sufrir por muchísimo tiempo, porque, cuando estaba aún en la tierra, había ofendido a Dios cada hora gravemente con blasfemias e imprecaciones y mucha ira. Cuando pregunté cuánto duraría su pena, mi ángel me dijo sonriendo: *Esa alma llegará a la gloria eterna en esta misma hora.* Me quedé maravillada, porque esa alma estaba en la eternidad solo desde el día anterior. Me explicó que ese hombre había conseguido en el momento del juicio descubrir el amor ardiente de Dios y tuvo un gran arrepentimiento. Él, que amaba mucho la vida y que gozaba plenamente, no veía la hora de morir porque finalmente no podría pecar más en el más allá. Tendrá un trono en el coro de los serafines. No había nunca negado una limosna a los pobres.

En la vigilia de la fiesta del dulcísimo nombre de Jesús, innumerables almas entrarán en el cielo. También el hermano de *Deus dedit* estará entre ellos. Su ángel custodio me lo ha anunciado. Él ya ha preparado la palma que le dará en la mano a su protegido, cuando lo lleve ante el trono de Dios. De improviso, hoy he tenido la idea de sacrificar a la divina justicia la angustia que Jesús sufrió en favor de las pobres almas del purgatorio. Yo he pedido a los nueve coros de los ángeles que me asistan en la oración y he rezado como no lo había hecho antes. Los dolores del cuerpo no me pesaban. Estaba para terminar, cuando mi ángel me dijo: *Continúa rezando para que, la pobre alma a la que Dios ha destinado tu oración, sea liberada.* Yo me he conmovido en lo más profundo de mi corazón y no he encontrado otra plegaria para rezar que: *Oh, Jesús, misericordia. Debes ser misericordioso, porque has muerto por nosotros pobres pecadores.* He repetido esta oración con mucha insistencia y con muchas lágrimas, porque en mi oído sentía resonar el lamento de las pobres almas. Después sentí una gran paz, he cerrado los ojos... Y mi ángel me ha dicho: *Abre los ojos y exalta la misericordia de Dios; y he visto un niño hermoso delante de mí, que me ha dicho: Tu compasión, tus plegarias y tus lágrimas, me han abierto la puerta di cielo. Ahora voy a la presencia de Dios, pero antes quería agradecerte y decirte que te pagaré miles de veces tu oración. He estado en el purgatorio durante 21 años, olvidado de mis parientes y amigos. En la hora de la muerte vendré a asistirte.*

Hoy mi ángel custodio me preguntó, si quería ponerme más en comunicación con las almas del purgatorio. Le dije que primero debía pedir permiso a mi director espiritual. Y me dijo: *Hazlo pronto. Por la fiesta de la Candelaria en la mañana vendré por la respuesta. Tu director lo puede pensar durante nueve días, pero tú piénsalo bien. Se trata de renunciar a toda otra alegría fuera de la oración. Será esto un esperar siempre graves dolores. No*

*podrás lamentarte de tus dolores y deberás soportarlos con valentía y devoción. Pensarás que vas a morir de sed y el único consuelo será el pensamiento de que con tus sufrimientos llevarás alivio a las almas sufrientes. Tu cruz será aún cien veces más pesada que ahora. Piénsalo bien y después escoge.*

Mi confesor estuvo de acuerdo y *Ancilla* (ella misma) aceptó. Esta tarde a las cinco estaba sentada frente a la ventana delante de una imagen del Corazón de Jesús y rezaba una oración por las pobres almas, cuando de repente he visto a mi ángel junto a mí, que me ha dicho muy enérgicamente: *Estáte atenta y no te espantes*. En ese momento he sentido un débil tocar a la puerta y he respondido: *Adelante*. Ha entrado el difunto sacerdote tesorero. Parecía muy adolorido y se me ha acercado. Estaba muy débil y cansado y con una voz apagada me dijo: *Finalmente puedo venir a ti. Estoy muy contento. Todos me han olvidado excepto tú. Por favor, dile al padre F. en nombre de Dios que no me olvide del todo. Cada día espero su oración. Yo rezo mucho por él, pero él comienza a olvidarme. Ahora estaré mejor, porque al fin se me ha concedido venir personalmente a ti*. Yo le he preguntado, si debía sufrir todavía por mucho tiempo, visto el gran número de misas celebradas por él. Me ha respondido con muchas lágrimas amargas: *De todas esas misas no he recibido ni una, porque yo celebraba en horas demasiado irregulares y muchas personas no podían asistir a misa, porque no conocían el horario. Por eso la justicia divina me ha quitado todas esas misas para que, la falta involuntaria de esas personas, sea recompensada*. A la pregunta de cómo podía ayudarlo, me respondió: *Con la paciencia y la oración*. Entonces le he prometido sufrir y orar sin cansarme por él esa noche hasta su liberación. Y le he preguntado, si todas las lágrimas que estaba derramando le daban alivio. Me ha contestado: *Sí, porque estas lágrimas purifican el alma, pero me hacen sufrir*.

Después saludé a esa pobre alma y a continuación viví un momento muy bello, cuando mi ángel lo acompañó hasta la puerta. De inmediato el alma se desvaneció y yo y mi ángel quedamos contentos por haber rezado por él. Cuando el tesorero entró al paraíso, vi que extendió sus brazos como para indicar que no podía contener tanta alegría. Después vino el arcángel de la paciencia. Su rostro, siempre serio y casi siempre como adolorido, se transformó en un rostro lleno de alegría. Se acercó al tesorero, el padre K., y le entregó la palma de la victoria. Luego vino el ángel de la pureza virginal, lleno de brillo y majestad y le entregó la flor del lirio. Luego oí el canto celestial del Aleluya, cantado por todos los coros de ángeles y vi al bienaventurado volar a la eterna luz. Quedé llena de alegría.

## EL ÁNGEL DE LAS TINIEBLAS

Hoy mi ángel me ha recordado que debo estar en guardia desde el primero de año en adelante y, en caso de ver al arcángel, de controlar que tuviese una cruz en la estola y, en caso contrario, de ordenarle que se identificara en el nombre de Dios. Hoy he sido atormentada por la visión de un ángel muy bello. Me ha dicho dos veces que estoy destinada a la condenación y debía buscarme una vida lo más fácil posible, asegurándome su ayuda. Ha añadido que, si no deseo la felicidad eterna, deberé poner fin a mi vida, ya que sería completamente inútil. Esta segunda tentación ha sido fuerte, pero cuando he llamado a mi arcángel en ayuda, el ángel caído ha desaparecido.

El ángel sin la cruz ha insistido en que la vida no me daría tantos dolores y sufrimientos espirituales y me ha animado a ponerle fin. Estaba muy cansada y triste cuando me hablaba y no tenía ganas de luchar más, esperando tener paz. Le he dicho: *Cállate y ocúpate de tus asuntos. Yo no soy de tu incumbencia. Yo solo deseo lo que desea Dios. Si el Señor me llama, moriré con gusto, pero no voy a adelantarme.* Mi director espiritual me aconsejó decirle: *Tú, viejo bandido, en nombre de Jesús, aléjate de mí.* Y en ese momento su belleza se transformó en un ser horrible de feo. Mi arcángel cubrió mis ojos con la mano para ahorrarme aquella horrible visión.

Hace poco he recibido otra extraña visita: un ángel me ha avisado de no escribir todo tan libremente en el Diario destinado a *Deus dedit* y que escribir cada día es superfluo, y que arrepentirme de mi egoísmo es todavía más superfluo. Eso en total contraste con mis convicciones personales. Le he respondido: *¿Cómo te permites hablarme de esa manera? ¿Quieres que desobedezca? Tú no vienes de parte de Dios.* Entonces me he dado cuenta de que ese arcángel no tenía ninguna cruz en la estola. Y de nuevo mi ángel custodio me ha cubierto los ojos con la mano hasta que ha desaparecido.

Hoy me he sentido tremendamente sola y cansada. Todo el dolor de mi vida me oprimía el corazón y también tantas omisiones. De improviso he visto un ser extraño delante de mí, envuelto con un vestido de color azul con bordados de oro. La aparición era bella, pero había algo de extraño e indefinible que me hacía daño. La aparición comenzó a hablar en voz baja y me reprendió todos los pecados de mi vida, lamentándose amargamente que sería posible compensarlos con otras obras buenas. Estas palabras me han herido el alma como una espada, pero me he calmado un poco, pensando: *Si continúo escuchando sus explicaciones, perderé la razón. Es imposible que un espíritu bueno hable así. Lo he mirado mejor y le he interrumpido la relación de todas mis faltas.* Había llegado hasta mis 15 años, y le dije: *En nombre de Jesucristo crucificado te ordeno que levantes la vista y me mires.* Al oír esto, su rostro se transformó en



una horrible figura y sus ojos estaban llenos de odio. Entonces, le ordené al mismo diablo permanecer allí, diciéndole: *Todos mis pecados, que me has contado los he cometido y mil veces más, pero, aunque mis pecados sean infinitos, también es sin límites mi confianza en los méritos de mi Jesús crucificado.* Y he rezado la oración que solía rezar por las almas del purgatorio: *La misericordia de Dios te consuele y te dé paz.* A estas palabras el demonio se alejó con terribles rugidos. Después he visto delante de mí a mi amado padre Johannes, que me decía: *¿Cómo puedes hacer ese augurio de bendición al demonio, que encuentra satisfacción en quitar la paz a los hombres? Has deseado la paz a quien por la justicia de Dios la ha perdido para siempre.* Me he sentido mal y he rezado el Te Deum en honor de la justicia divina.

## VIAJES EN BILOCACIÓN

Yo veo a mis ángeles y los llamo en mi ayuda. El arcángel me acompaña en mis peregrinaciones. Él me lleva y me trae de vuelta. A menudo le confío a mi arcángel que ayude al párroco. Cuando quiero escribir algo equivocado, me amonesta. Una vez recibí una carta muy larga y estaba a punto de escribir a esa persona que abreviara, cuando me escribiera. Mi arcángel me dijo: *¿No piensas en tu voto de padecer siempre?* Entonces, mirando al crucifijo, pensé: *Cuántos sufrimientos padeció Jesús por mí. Ahora quiero ser paciente.*

Uno de sus hijos espirituales anota algo que le escuchó a ella: *Su ángel se le aparece con diferentes vestidos. Si viene vestido de verde claro, le da a entender que tendrá pequeñas penas y contrariedades. Si viste verde oscuro, le anuncia grandes penas. Si viene con vestiduras sacerdotales, con alba y estola cruzada, anuncia gracias extraordinarias y está muy contento.* Por la tarde, muchas veces venía con hábito marrón y bastón de peregrino, indicándome que íbamos a salir (en bilocación). Y añade su hijo espiritual: *Yo me maravillaba que pudiera volar como un ángel y ella me dijo: “Mi ángel me echa encima un manto oscuro o me envuelve en una densa neblina y entonces viajamos”. ¿A dónde? La semana pasada fui cada noche a Bélgica. Tenía tres pecadores que convertir y debía prepararlos para recibir los últimos sacramentos. Fue un trabajo duro. Me rechazaban y no querían mi ayuda, pero al fin los tres murieron reconciliados con Dios. El último mayo de 1919 estuve tres noches en Haunstetten, cerca de Augsburg, donde habían cometido un grave sacrilegio al Santísimo Sacramento. Alguien había forzado el sagrario y habían tirado las hostias consagradas al suelo consagradas al suelo y las habían pisoteado los ladrones. Junto con mi arcángel recogí las partículas que estaban todavía en el suelo y, en parte, en los zapatos de los ladrones y así pude hacer reparación delante del sagrario.*

Hoy vi a mi ángel. Se inclinó sobre mi cama y me dijo: *No estás sola. Yo vigilo sobre ti día y noche, cuento tus suspiros y seco tus lágrimas y llevo tus oraciones ante el trono de Dios. También mi hermano, el compañero de Gabriel (arcángel), está contigo y te dará fortaleza para superar y soportar las penas que te sobrevendrán.* Vi también al compañero de Gabriel junto a mi custodio. Tenía una estola verde y en su diadema había piedras preciosas. Mi ángel llevaba un vestido verde oscuro. Al verlo, me sentí triste (anunciaba sufrimientos), pero me consoló y me dijo: *¿Quieres amar a Jesús? Solo por medio del dolor lo podrás amar. Ánimo, pues*<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Resumen del libro, publicado por Friedrich Von Lama, *Contatti con gli angeli*, Ed. Segno, 2013. Este libro está basado en el Diario de Magdalena de la Cruz, una mística alemana, que tuvo las llagas de Cristo, veía a los ángeles y cuyos escritos han sido traducidos a distintas lenguas.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído el presente librito podemos agradecer a Dios el gran don de nuestros ángeles y de los de toda nuestra familia. Es bueno que de vez en cuando podamos ofrecerles una misa en agradecimiento por los servicios prestados y por habernos soportado tantos errores y pecados cometidos en su presencia. El pensar en nuestro ángel y en los de los familiares, nos hará ser más cuidadosos a la hora de obrar en su presencia.

Por otra parte es importante que les pidamos ayuda antes de tomar una decisión importante. Es muy útil enviarlos a saludar a nuestros seres queridos, incluso a los que estén en el purgatorio. Si vamos a predicar o enseñar, es bueno invocar a los ángeles de los alumnos, al igual que harán muy bien los médicos de invocar a los ángeles de sus pacientes, especialmente cuando vayan a realizar alguna operación quirúrgica. También es bueno recordar que, cuando estemos en la iglesia, hay millones de ángeles adorando a Dios en el Santísimo Sacramento. Seamos devotos de los ángeles de los sagrarios y pidámosles, cuando estemos cansados o desanimados, que ellos recen por nosotros y con nosotros.

Sé de algunas personas que por la noche, antes de acostarse, ofrecen a la Virgen, para que ella le ofrezca a Jesús, todas las flores de amor de las obras buenas que han hecho durante el día, pero entre estas flores de amor están las oraciones de nuestros ángeles personales. También podemos ofrecer las oraciones de nuestros seres queridos y las de los ángeles del sagrario donde hemos ido a orar u oír misa, así como el amor de todos los ángeles de toda la familia.

Nuestra vida es el fruto de miles de antepasados nuestros, que tuvieron también sus ángeles. Todos ellos, con sus ángeles, son parte de nuestra familia humana y espiritual. Uniéndonos a ellos, nuestras buenas obras tendrán un valor inmensamente mayor.

En una palabra y resumiendo, los ángeles son nuestros amigos de toda la vida y para siempre, al igual que los de nuestros antepasados. Vivamos en unión permanente con toda nuestra familia de antepasados y con su familia angelical para ser cada día más santos para gloria de Dios y bien de las almas. Amén. Que Dios te bendiga y seas santo. Ese es mi mejor deseo para ti.

Tu hermano y amigo para siempre.  
P. Ángel Peña O.A.R.  
Agustino recoleto

